

LAS PROMESAS SE TERMINAN CUANDO LA LUCHA DE CLASES TOMA LA PALABRA

Recientemente se supo de la “*inversión*” anunciada por **Toyota**, para ampliar su fábrica en nuestro país. Al toque, apareció un reportaje publicado en el diario *La Nación*, al CEO de la compañía para América Latina y el Caribe, **Steve St. Angelo**.

Allí, el empresario hace algunas afirmaciones que dejan tela para cortar. Cuando le consultan sobre cómo afrontar la producción en un país con inflación alta, contesta:

...“*Son muchas las cosas que conforman la competitividad. Soy responsable de 45 países y cada uno tiene sus propios problemas. Cómo lidiarnos con eso, y qué tipo de cooperación tenemos de los gobiernos, sindicatos, gente de la planta, es el secreto*”...

“*Si no podemos operar en países con estas condiciones, no podemos ser una compañía a nivel mundial*”...

“Cooperación” de los gobiernos le llama este señor a los **subsidios y exenciones** que consiguen; los que, precisamente, son parte del trabajo social acumulado del que también se apropian estas empresas “a nivel mundial”, **que poseen tanto o más poder que los Estados mismos**.

Otra afirmación fue: “*Nosotros apoyamos a las “tres grandes” en esos tiempos difíciles (refiriéndose a GM, Ford y Chrysler). Nuestras plantas contactaron a funcionarios del gobierno para que apoyaran a esas tres compañías para que sobrevivieran. Lo hicimos porque nos gusta la competencia, porque hace que seamos mejores, y además, porque compartimos muchos de los proveedores y, si las tres grandes quebraban, también iba a pasar eso con los proveedores y se iba a ver impactada Toyota*”...

Mucha “competencia” para “ser mejores”, pero la verdad del asunto es que la socialización de la producción a nivel mundial ha llegado a grados formidables, por lo que la mínima sacudida de una de estas trasnacionales (como pasó con la caída de grandes bancos) significa una vuelta de tuerca en la crisis estructural capitalista.

Al mismo tiempo, desnuda hasta qué grado dependen estos “**monstruos**” del papel que juega la **clase obrera**, aún en los procesos productivos más elementales; lo que dota de más poder al proletariado, al contrario de lo que dicen a coro las usinas ideológicas de la burguesía.

Por último, Mr. St. Angelo confiesa: “*Yo me comprometí ante la gerencia en Japón a ser tan competitivos como Tailandia*”. Este compromiso conlleva, inexorablemente, a intentar que **el obrero que trabaja en Toyota Argentina esté dispuesto a obedecer mansamente las políticas de la empresa en cuanto a salarios y productividad**.

La clase obrera argentina pasa por un proceso de conquistas que ya lleva varios años, y que ha derivado en **un fortalecimiento de las organizaciones obreras**.

El camino que está siendo transitado no tiene vuelta atrás: defender lo conquistado y conseguir más conquistas, ya no sólo en el plano económico y reivindicativo, sino también en el político.

De allí que toda medida que intente incrementar la explotación, (tanto a nivel salarial como de los ritmos de trabajo), lleva de movida la debilidad de encontrar un terreno de juego en el que **la lucha está instalada**. Ya pasó la época de la fábrica como una “gran familia” y **lo que manda es la conquista**.

Las promesas de este señor se terminan cuando la lucha de clases toma la palabra.

Los trabajadores no creemos ni estamos dispuestos a cumplir ninguna promesa hecha en su nombre, y esto debería saberlo Toyota y toda la burguesía monopolista. ★

Septiembre de 2013

LA REVOLUCION ESTA EN MARCHA



www.prtarg.com.ar

**PARTIDO
REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES**

Lea y Difunda
El Combatiente y La Comuna
